



LA BUENA NOTICIA DE JESÚS

Toni Català

1. YA NO HAY PROFETAS EN ISRAEL
2. VUELVE EL TIEMPO DE LA PROFECÍA, EL TIEMPO DE LA ESPERANZA
3. “JESÚS RECORRÍA GALILEA ENTERA, PROCLAMANDO LA BUENA NOTICIA DEL REINO Y CURANDO TODO ACHAQUE Y ENFERMEDAD DEL PUEBLO”
4. “ESTE HIJO DE HOMBRE NO HA VENIDO A SER SERVIDO SINO A SERVIR Y DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS”

Toni Català, s.j., es Coordinador de “Estela” (Escuela de Teología para laicos), y miembro del Centro Arrupe de Valencia.

1. YA NO HAY PROFETAS EN ISRAEL

Ya no hay profetas en Israel. El Dios de los padres y madres del pueblo está secuestrado, ya no acompaña a los abatidos de la casa de Israel: a los cojos, ciegos, tullidos, viudas indefensas, mujeres manchadas, pecadores, endemoniados... dicen que ahora habita en el Templo.

1.1. “Os digo que de los nacidos de mujer ninguno es más grande que Juan. Aunque el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él”

La casta sacerdotal saducea controla el Templo, marca los límites de la pureza y de la impureza para acceder a él. La “chusma maldita” que no conoce la Ley no puede acceder a El Santo, el Dios de Israel, el de la Alianza, el que pactó con su pueblo e hizo una historia de libertad con él, ya sólo pertenece a letrados, escribas, sacerdotes, funcionarios... ¡Cuánto dolor para la mayoría del pueblo el que les digan que están alejados del que se manifestó como El Compasivo!

La Ley marca territorios y personas, no todos los hijos y las hijas de Israel son ya iguales ante el Dios que los sacó de la esclavitud hacia la tierra de la Libertad. La Ley que expresó la voluntad del Dios de la Vida sobre su pueblo se ha convertido en una carga pesada, se ha convertido en saber ocioso, se ha convertido en disquisición de escuelas legales. La Ley se ha rodeado de intérpretes que levantan y hunden, que excluyen e incluyen, que halagan al poderoso y desprecian el débil.

Tanto dolor y sufrimiento no se pueden resistir. La mayoría del pueblo camina en tinieblas, la tierra de la promesa está oscurecida por la ocupación de Roma, por el Imperio. La tierra prometida es ahora una tierra humillada. La aflicción ha roto los corazones, los pobres están sin salida, los humillados y oprimidos despojados de libertad y condenados fatídicamente a vivir en los márgenes, despojados de palabra y vestido, autodestruyéndose porque se les dice que ya no tienen ni tendrán el favor del Dios. Dios es ahora el garante de la ley y del templo, ya no es el Dios de Vivos sino un dios de muerte.

1.2. “Una voz en el desierto”

En el Jordán ha surgido una voz, en el lugar por donde los antiguos pasaron a la tierra de la promesa ha surgido un profeta. Juan el Bautista convoca a los hijos de Israel para un bautismo de conversión del corazón, para un bautismo para el perdón de los pecados, porque se acerca el día de la ira. Juan anuncia la venida del que es más Fuerte que él para restaurar Israel. El hacha ya está puesta en el árbol y viene el día de la criba, el día de la separación. Juan profetiza en el Jordán y no en la capital, no en el centro del poder de Israel; se anuncia la posibilidad de un nuevo éxodo.

Este anuncio conmueve, pone en crisis, parece que se van a cumplir las esperanzas de Israel. La urgencia es total, viene el tiempo de prepararse para la crisis no explotando, no oprimiendo, practicando la justicia.

2. VUELVE EL TIEMPO DE LA PROFECÍA, EL TIEMPO DE LA ESPERANZA

Muchos acuden a ser bautizados por Juan, el Jordán se ha convertido otra vez en lugar de paso. Paso de la tiniebla a la luz, del abatimiento a la esperanza, de la sin salida al futuro de Dios. Entre los que acuden se encuentra Jesús de Nazaret, uno de los muchos judíos que se sienten convocados por el profeta Juan.

2.1. “Se rasgó el cielo y se vio al Espíritu bajar hacia él”

El Bautismo le conmueve por dentro, lo trastoca, parece que le invade una Compasión y Ternura infinitas. El Dios de los padres se le presenta como Fuente de Vida, como Misericordia y Compasión, como fuente de dignificación y perdón. El Cielo deja de estar en silencio, el Cielo no se complace en la Ley y el Templo, el Cielo se complace en Jesús para que desde su honda percepción del Dios de Israel como Ternura (¡Abba!) y Fuente de la Vida (Creador) su vida se convierta en una Buena Noticia para los abatidos de la casa de Israel.

Jesús ya no será el mismo, el hijo del carpintero ha sido tocado por el Compasivo y su vida se va a convertir en la visita de Dios a su pueblo, en causa de libertad para los oprimidos, en salud para los enfermos, en perdón para los indignos, en inclusión para los excluidos, en fiesta para los tristes y ninguneados. Jesús seguirá profundamente agradecido a Juan el Bautista, el más grande de los paridos por mujer porque ha abierto la esperanza de Israel.

Jesús ahora se siente fascinado por los pequeños del Reino, por los pequeños del Padre, por aquellos que ni tan siquiera tienen una capa para repartir, por aquellos que no pueden optar ni decidir absolutamente nada porque están despojados de su dignidad, estos son más grandes que el profeta Juan.

3. “JESÚS RECORRÍA GALILEA ENTERA, PROCLAMANDO LA BUENA NOTICIA DEL REINO Y CURANDO TODO ACHAQUE Y ENFERMEDAD DEL PUEBLO”

Jesús se lanza por los caminos a anunciar la Buena Noticia de Dios. Jesús se siente envuelto por el Dios que siente ternura por sus criaturas, no puede separar la pasión por el Dios de la Vida y la pasión por sus criaturas, pero Jesús se encuentra que este mundo es resistente, a Jesús se le presenta el cómo ubicarse en la realidad para anunciar la Buena Noticia; esta Buena Noticia no es una idea, no es una doctrina, no es un concepto, no es un asunto de discusión legal en una escuela rabínica, esta Buena Noticia es Vida.

3.1. “El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba”

La realidad pone a prueba a Jesús, desde las entrañas del Compasivo y Creador percibe cómo este mundo ha derivado en un mundo satánicamente criminal y mentiroso. Este mundo tienta a Jesús no en el objeto de su anuncio sino en el modo de estar en la vida, en su modo de estar en el mundo para decir y hacer Reino, para anunciar la visita del Compasivo a su pueblo.

La tentación consiste en no implicarse con la realidad. La implicación compasiva puede trastornar la realidad y es mejor dejarla como está porque es la realidad querida por la Ley y el Templo. La tentación que se le presenta a Jesús es exhibirse, apabullar y dominar en nombre de una supuesta intervención portentosa de un dios legitimador del orden y mentira del mundo o involucrase compasivamente con los abatidos de su pueblo.

El tentador le dice que se convierta en centro del mundo y se sitúe por encima de las criaturas. El alero del templo no es cualquier sitio, es lo más alto de la ciudad santa de Jerusalén, la capital, la ciudad del Gran Rey, es el centro cósmico, es el lugar donde puede ser visto por todos, y allí se le presenta la tentación del estrambote, de lo aparatoso, de lo espectacular, y se le pide que muestre sin sombra de duda que es el protegido de lo alto. Los ángeles de Dios lo recogerán en volandas y todo el mundo aplaudirá, se sentirá impresionado.

Pero el lugar de Jesús no es el alero del Templo, el lugar de Jesús será el lugar de las criaturas abatidas e indefensas, y este lugar será la tierra de Galilea, los caminos de Galilea donde se encuentran los hijos e hijas de la aflicción. Si el Dios de la vida es el Compasivo, no se puede humillar a la criatura. Jesús se adentra en la raíz de su ser: ser criatura entre las criaturas del Dios Fuente de la Vida, para que en este “entretenerse” con las criaturas se generen espacios de alivio, de sanación, de liberación y de perdón. La exhibición es satánica, la compasión es Santa.

El tentador le presenta todos los reinos y pueblos del mundo y le dice que todo puede ser suyo. Ante una misión tan universal, Jesús se vive como enviado por el Creador de Cielo y Tierra, parece que éxito y eficacia deben ser los criterios de actuación en esta misión. Es tentador utilizar las mismas estrategias y tácticas que los reinos de este

mundo: dominar, chantajear, someter, coaccionar, amenazar con la condenación eterna, meter miedo en el cuerpo, manipular la debilidad de la gente, generar dependencias... por ese camino está asegurado el dominio.

Jesús se siente invadido de Fuerza, de Poder, de Vitalidad. El arraigo en el Dios de la Vida hace que rebose vida. El mundo mentiroso y criminal le dice que se guarde parte de esa fuerza para él, para su propio provecho y satisfacción, que tiene capacidad de sobra para convertir las piedras en panes, que puede hacer de su habilidad su propio provecho.

El tentador le dice que lo primero es satisfacer sus necesidades, que puede utilizar su fuerza para ello que no pasa nada y que la gente no lo notará. Es una trampa mortal en la que Jesús no se deja enredar. Jesús barrunta que sólo en el descentrarse está el centrarse y reencontrarse uno mismo como criatura del Dios Vivo, que en el desvivirse está el vivir, y que en el perderse por los afligidos está el encontrarse.

La prueba es terrible, depurar motivaciones y modos de estar en la vida es duro, supone la sequedad del desierto, desierto es el que el Dios de Vivos establece un pleito y una confrontación con la Mentira y el Crimen satánico, con la injusticia, el sarcasmo y el desprecio de aquellos que dominando y tiranizando han conseguido un mundo en el que la mayoría de las criaturas mal viven, en el que los Santos Inocentes son eliminados por el miedo de los tiranos a perder su estatus. Jesús vence en la prueba, su lugar es el de los abatidos de la casa de Israel.

3.2. “Fue a Nazaret, en donde se había criado... Le entregaron el volumen del profeta Isaías”

Jesús ante su pueblo hace suyas las palabras de Isaías: se siente ungido por el Espíritu, se siente con fuerza y ánimo para anunciar la Buena Noticia a los pobres, para liberar a los oprimidos, para instaurar un tiempo de gracia y de liberación. La gente que lo escucha sabe que Isaías dice algo más y que Jesús omite, el profeta también habla de un día de venganza, para Jesús tiempo de gracia y venganza son radicalmente incompatibles. El Creador de ningún modo puede ser vengativo.

A la gente de la sinagoga de su pueblo esta omisión de la venganza no le hace ninguna gracia e increpan a Jesús. No pueden ni quieren entender que tener el favor de Dios nunca puede ser a costa de negarlo a otros. Vengarse no entra en la entrañas del Compasivo. Afirmarse en la venganza es muerte.

Jesús sale de mala manera de la Sinagoga de Nazaret pero la colisión no le impide adentrarse por los caminos de Galilea para proclamar la Buena Noticia de la Soberanía del Dios que llega como perdón, ternura, bondad y liberación.

Jesús dice a Dios y practica a Dios, Jesús dice la Misericordia y la genera, el caminar de Jesús por Galilea genera ámbitos de alivio.

La percepción de Dios como Fuente de Vida lleva a Jesús a percibir la realidad de un modo determinado, y según percibe la realidad se ubica en ella generando unas prácticas determinadas. Por los caminos de Galilea Jesús percibe a las criaturas en horizontal y

mirándolas a los ojos, se deja afectar por ellas. Desde el Dios vivo Jesús sólo puede estar entre las criaturas generando vida.

3.3. “Al verla el Señor, se le conmovieron las entrañas”

Jesús se encuentra por los caminos a una viuda indefensa a la que se le ha muerto su único sustento y compañía, se encuentra con una hija de Israel abocada a la frustración y a la soledad total. La muerte le ha arrebatado a su único hijo y a Jesús se le conmueven las entrañas.

Jesús no elude el dolor, la soledad y la muerte, los mira de cara, los toca, mete las entrañas compasivas de Dios en donde la ley ve impureza y podredumbre, mete la compasión de Dios en las entrañas de la viuda indefensa y esta encuentra y recupera su fortaleza, su dignidad de mujer: ¡Dios ha visitado a su pueblo! Jesús involucra al Dios de la vida con sus criaturas indefensas, porque algo nuevo está pasando, el Santo de Israel vuelve a manifestar su Gloria en la vida de sus criaturas.

En la Sinagoga y en Sábado, Jesús se encuentra con una criatura atrofiada, acoquinada, esclerotizada, falta de energía y de vitalidad, era el lugar en donde se recordaba y se celebraba que Dios había conducido a su pueblo “con brazo extendido y mano fuerte” hacia la tierra de la libertad ahora se ha convertido en un lugar donde la ley ahoga la libertad de los hijos de Israel. La Sinagoga se ha convertido en un lugar que en vez de provocar caminos de liberación propicia sometimiento y esclavitud, en vez de poner en pie a las criaturas, camino de una nueva Pascua, “atrofia los brazos” y paraliza.

En la Sinagoga, Jesús expresa su dolor y su profunda irritación porque le duele la dureza de corazón de aquellos que han hecho de Dios una propiedad privada. Si la Sinagoga es lugar de recuerdo de las gestas liberadoras y fundantes de Dios para con su pueblo y lugar de reposo festivo para la celebración, la gente de la ley y el templo la han convertido en lugar de sometimiento y esclavitud.

Jesús va a convertir la Sinagoga en lugar de vida para el hijo de Israel paralizado, lo pone en pie, le endereza el brazo y lo extiende, le devuelve su capacidad de decisión, genera un ámbito en el que emerge la libertad secuestrada.

Jesús se la juega, van a empezar a conspirar contra él, los de siempre no soportan que Jesús, con su actuación y confrontación, haya devuelto a la Sinagoga su función de lugar de memoria de liberación, los ha dejado en evidencia. Jesús ha denunciado con su gesto la blasfemia perversión: convertir la casa de la memoria de la liberación y el día de la alabanza en instituciones opresoras para el pueblo de Israel. En el ajetreo de su ir y venir entre la gente a *Jesús se le acerca una mujer manchada*, una tabuada y estigmatizada, la ley anatematiza a toda mujer que tenga flujo de sangre o le dure la regla más de tres días, se le acerca una mujer afligida que sabe que todo lo que toca lo ensucia, que no tiene ni tendrá el favor de Dios, que está derrotada y esquilada en sus bienes porque la cultura de puro-impuro es cruel y excluye. En el entorno de Jesús encuentra alivio, sanación y el emerger de su dignidad de mujer.

Jesús da gracias al Señor de Cielo y Tierra porque la gente a su alrededor encuentra respiro, los cansados y agobiados se recuperan y la gente sencilla lo ve y lo entiende. Jesús genera un entorno no opresivo, su yugo es suave y su carga ligera, entonces afloran las potencias y latencias de las criaturas de Dios.

Jesús ha convocado un grupo de seguidores y seguidoras, experimentan que algo nuevo está sucediendo, que está llegando un tiempo nuevo. Ellos, en cercanía con el maestro, experimentan que también son portadores de vida y Jesús les dirá que se alegren porque sus nombres están inscritos en el Cielo, que su alegría es la alegría de Dios, porque en un mundo endiabladamente opresivo y asfixiante se están generando espacios de vida para los hijos e hijas de la aflicción. Es la Gloria de Dios.

3.4. “Ese acoge a los descreídos y come con ellos”

La implicación compasiva de Jesús genera conflicto, está rompiendo el cerco, está diluyendo las fronteras entre lo puro e impuro, está curando leprosos y mujeres manchadas y normalmente lo hace en sábado; puede venir el caos pues está rompiendo el orden societario basado en una férrea acotación de espacios y de comportamientos legitimados por un dios garante del orden.

Hay gente que está inquieta y al acecho, letrados y fariseos del sector duro están vigilantes pues el comportamiento de Jesús puede derivar en algo muy peligroso, algo que puede ser satánico: se está rompiendo el orden, además al Imperio eso no le gusta en absoluto.

Jesús *hace comunidad de mesa* con pecadores y descreídos, no sólo alivia a los que no se lo merecen, sino que rompe los códigos de honor de su cultura. Compartir mesa es una osadía y una insensatez, la mesa compartida es sólo para iguales, para compañeros y familia, igualar ante el Dios de Israel a pecadores y descreídos es ir demasiado lejos.

Jesús es criticado y despreciado. En este contexto de crítica y de acoso Jesús les cuenta más de una parábola, no está para discusiones ni disquisiciones legales, el tema es otro, ante la alegría de la fiesta compartida no cabe perder tiempo con la lógica de la dureza de corazón.

3.5. No discute sino que narra parábolas

Jesús les dice que *un padre tenía dos hijos* y el pequeño le pidió la parte de la herencia que le tocaba, el padre les repartió sus bienes a los dos hijos, a los dos, no sólo al pequeño – el Dios desde el que Jesús se vive es el Dios de todos, de justos e injustos, de malos y buenos, hace salir el sol sobre todos – y el pequeño se va de casa y se pierde en un país lejano fuera de la tierra santa, cuidando cerdos y comiendo algarrobas, más bajo no ha podido caer, no se vive ya como hijo sino como asalariado y quiere volver a casa aunque sea para sobrevivir. El padre al verlo llegar sale corriendo con las entrañas conmovidas, lo abraza, lo besa y le monta la gran fiesta. El mayor, que también había recibido lo suyo, no quiere entrar cuando se entera que hay banquete y fiesta en casa porque ha vuelto su hermano, el padre también sale a buscarlo, como al pequeño, ha salido a buscar a los dos, pero sigue empeñado en no querer entrar.

Se siente como el que se lo merece todo y no como el perdido de su hermano, más que hermano, mejor el hijo de su padre. El mayor no pronuncia la palabra hermano; hay percepciones de Dios que impiden pronunciar la palabra hermano porque Dios es propiedad privada y garante de los propios intereses. El padre ha dado herencia a los

dos; ha salido a buscar a los dos, el “problema” no es del padre, no es de Dios, es del mayor que es incapaz de alegrarse de la vuelta de su hermano y que tenga fiesta.

Los letrados y fariseos no se alegran que a pecadores y descreídos se les acerque el favor, el perdón y la misericordia del Dios de Israel. El mayor no se alegra de que haya vuelto su hermano, es incapaz de fiesta; hay percepciones de Dios que matan la fiesta, la alegría y el gozo de celebrar la vida, hay hombres y mujeres religiosos que no saben de banquete, baile, alegría y derroche de vida.

Mesa compartida, alivio y sanación para los sufrientes... Jesús va trenzando un vivir, un decir y hacer, que es causa de alegría porque la vida de los ninguneados se está abriendo al futuro del Dios que viene en Jesús como Señor y Dador de Vida.

Viviendo la Ternura y la Compasión de Dios, Jesús va constatando algo terrible: hay hombres que se tienen a bien con Dios y desprecian a los demás. Jesús va percibiendo que se da una colisión en lo más hondo de la realidad, se da una colisión entre percepciones de Dios y por tanto colisiones en los modos de estar en la vida y de actuar.

Les dice que *dos hombres subieron al templo a orar*, uno era fariseo y otro un pecador público, un mal bicho social, pues era publicano y por tanto se dedicaba a esquilmar al pueblo para pagar a la potencia invasora.

El fariseo empieza su oración espantosamente mal, le dice a Dios que él no es como los demás, que no es como ese publicano, que no es ladrón, ni injusto, ni adúltero ni nada que se le parezca. El tema es que posiblemente, por no decir seguro, que el fariseo ni roba ni comete adulterio, el tema no está ahí, no es que el fariseo sea un hipócrita pues la mayoría no lo eran, los fariseos son en su mayoría hombres moralmente correctos, el tema está en que utiliza su comportamiento moral para despreciar al publicano. Jesús desenmascara al fariseo, es imposible estar a bien con Dios y despreciar a una criatura. El publicano reconoce su situación y pide compasión, este está en el camino correcto, este se marcha a bien con Dios, el fariseo no.

Jesús se está adentrando en un camino peligroso, no solo involucra a Dios con los abatidos, impuros, manchadas y viudas indefensas, además de comer con pecadores y descreídos, sino que desautoriza de raíz a los que utilizan a Dios para despreciar a los “malos”.

Las percepciones de Dios generan practicas diversas, sanación en Jesús, en la gente de la ley desprecio, esto se percibe muy bien en casa de Simón el fariseo. *Estando en casa de Simón entró la prostituta del pueblo*, nada más verla Simón se dice a si mismo que si Jesús fuera profeta sabría que clase de tipa lo está tocando –otra vez el desprecio y la incapacidad de relacionarse con una criatura de Dios. Jesús en cambio le dice a Simón que él está percibiendo otra cosa, no una tipa sino un mujer que desde que ha entrado no ha parado de llorar. Cuánta dureza de corazón provocan según que percepciones de Dios, ¡es terrible!, al que mucho se le perdona porque mucho ama, al que no se le perdona es porque está seco.

A esta mujer el encuentro con Jesús le hace recuperar su dignidad de mujer, de hija de Israel. No se siente juzgada, victimizada ni despreciada, sino acogida, y cuando a uno se le acoge desde la infinita Ternura de Dios se siente perdonado y rehabilitado, la vida y

la plenitud vuelven a inundar todo el ser, Jesús rehace a la gente desde dentro, ¡es fascinante!

Hay gente que no soporta la Ternura y la Compasión, parece que están llenos de resentimiento y frustración, como si la experiencia de Dios no fuera una experiencia gozosa y vivificante. No soportan la alegría de los demás, no se alegran de que los pecadores tengan fiesta y perdón, las viudas indefensas compañía, que los atrofiados recuperen su libertad y autonomía. ¡Cuánta podredumbre en el interior de aparentes comportamientos religiosos! Jesús está haciendo luz en la tiniebla, esa luz la quieren apagar, es peligrosa, pone en evidencia el orgullo y el engreimiento de los que se tienen a bien con Dios y lo quieren todo para ellos, pero Jesús sabe que la luz no es para esconderla. Jesús sigue haciendo luz y les cuenta otra parábola que no tiene desperdicio.

A los que no soportan su actuación les cuenta *que un hombre tenía una viña* y que mandó al amanecer al encargado a contratar jornaleros a la plaza, se ajustó con ellos por el salario justo y los mandó a trabajar al campo. El encargado salió a lo largo del día y contrató más jornaleros. Al final de día, cuando faltaba una hora para acabarse la jornada vio más gente en la plaza en donde se contrataban los jornaleros y les preguntó porqué estaban allí, qué hacían a esa hora allí, contestaron que nadie les había contratado en todo el día, el encargado los mandó a la viña a trabajar. Una hora después el dueño de la viña le dice al encargado que empiece a pagar, pero que empiece por los últimos y que les de el jornal entero. Los primeros, que están mirando de reojo, ven que los últimos están cobrando el jornal entero, por lo que ellos van cobrar pensando que van cobrar más, pues ya han hecho sus cálculos, pero resulta que cobran lo mismo y se indignan y protestan diciendo que esto va contra todo derecho.

El dueño de la viña les dice que no le vayan con justicias ni injusticias que ellos se contrataron por el salario justo y lo aceptaron, además les dice algo obvio, que él es el dueño y puede hacer lo que quiera en sus asuntos, y para rematar les dice que da la impresión de que no se alegran de que sea generoso con los últimos. Jesús está metiendo el dedo en la llaga de los duros de corazón, el Dios Fuente de la Vida da paga a los primeros y a los últimos, el Padre Misericordioso da herencia al mayor y al pequeño, sale a buscar a uno y a otro, el problema es que los mayores y primeros no soportan que los últimos tengan paga y los pequeños fiesta, aquí está la auténtica causa del conflicto.

A Jesús le gustaría que los mayores y primeros se alegraran de que Dios sea Dios de todos y generoso con los últimos, pero no lo soportan, no se alegran, no se viven desde la acción de gracias, no dan gracias porque ellos están en la viña y en la casa desde siempre. Es tremendo, pero han convertido a Dios en el gran contable del universo, en el legitimador de la desigualdad, esta percepción de Dios genera resentimiento, los mayores y primeros pasan factura, yo que estoy en casa siempre... nosotros que hemos cargado con el sol... Los mayores y primeros van a eliminar a Jesús, está rompiendo el “equilibrio” basado en el desprecio de últimos y pequeños.

3.6. “Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades”

Jesús dice a su gente que esta percepción de Dios sólo se experimenta con un corazón sencillo y misericordioso, que sólo con hambre y sed de justicia se entiende, que desde

el no dejarse enredar por las ansias de tener uno se libera, que sólo haciendo comunidad compasiva con los afligidos y con los que lloran se encuentra sentido gozoso al vivir.

Sólo así se podrán adentrar y se arraigarán en las Fuentes de la Vida que manan del Compasivo. Estas fuentes satisfacen y no dan sed, sacian, plenifican, liberan, distienden, quitan agobios y preocupaciones extrañas, lo contrario no produce felicidad sino que llena de resentimientos, frustraciones, pasadas de factura, amargura, desprecios, violencia para tener y tener más; el ídolo Mamón es insaciable, y entonces la vida se convierte en una maldición, en un auténtico tormento. Realmente este decir de Jesús a mucha gente la llena de felicidad.

Jesús sigue tejiendo su decir con su hacer, dice a Dios y practica a Dios, anuncia la Compasión de Dios y la genera. Cuando se encuentra con *una hija de Israel, satánicamente oprimida* y doblada porque no puede más con su vida, la endereza. Jesús sabe que la fe de Israel siempre ha cantado que “el Señor endereza a los que ya se doblan”. El Dios de la Vida no quiere a sus criaturas arrodilladas y dobladas, la Pascua se celebra de pie, de pie se está en camino de libertad, de rodillas se está paralizado y es imposible caminar, por eso a todos los postrados Jesús los cura con la orden de levantarse. Allá donde Jesús se encuentra con abatidos, parálíticos, atrofiados, Jesús siempre ordena: ¡levántate! La mujer se endereza y empieza a dar Gloria a Dios. Esta es la Gloria de Dios, que las mujeres de Israel encuentren libertad y dignidad, que puedan estar erguidas y en marcha, sólo así van a caminar hacia la tierra de la libertad.

Pero otra vez el conflicto, la gente de la ley le dice a Jesús que tiene seis días para curar y que no sabe por qué tiene que hacerlo en sábado. Aquí Jesús se revuelve, se indigna, pues la dureza de corazón no lo deja en paz y siempre está acosándolo. Jesús les llama clara y llanamente hipócritas, saben manejar la ley para sus propios intereses pero incapaces de Compasión.

El caminar de Jesús está poniendo a flor de piel lo mejor de la condición humana pero también hace que aparezca lo más sucio y ruin. Lo que no soporta Jesús es la falta de compasión de los “piadosos”. Ya en la sinagoga, cuando enderezó al hombre del brazo atrofiado, percibió con rabia su dureza de corazón. Es lo único que saca de quicio a Jesús: la actuación inmisericorde de los que se tienen a bien con Dios.

3.7. “Una vez estaba él orando en cierto lugar...”

Los compañeros y compañeras que siguen a Jesús le dicen que Juan el Bautista enseñó a rezar a los suyos y que él no les ha dicho nada, y entonces le preguntan: ¿a qué Dios oras y como lo haces para actuar así, tan libre, compasiva y gratuitamente? Parece que lo preguntan intrigados porque ven que Jesús vive la compasión y que de vez en cuando se retira solo a orar. Jesús, que ora arraigado en la Roca de Israel, les dice que cuando oren lo hagan en plural, que invoquen al Padre y Creador, al Padre de Cielo que es un Padre de todos, y les dice que cuando oren que deseen Santificar el Nombre.

Les dice que orar es pedir que se haga la voluntad de Dios, que no olviden que lo que Dios quiere, su voluntad, según el gran Oseas, es la misericordia y no el sacrificio, orar es abrirse al Dios Compasivo que se está acercando, que su soberanía es un Don y no algo que se fuerza.

Les dice que orar es pedir el pan de cada día. Los antiguos en el desierto no se fiaron de Dios, y al retener la ración de maná y no vivir en la confianza cuando quisieron guardarlo se les había agusanado.

Orar, les dice Jesús, es pedir configurar la vida como un ámbito de perdón y de respiro, es pedir la fortaleza para no caer en la prueba. Jesús sabe qué pruebas pasó antes de lanzarse a los caminos de Galilea, por eso les dice a los suyos que pidan al Dios de la Vida los libre del Malo, que los libre de la mentira y el crimen. Se entiende que muchos experimenten que en Jesús el Dios de la Vida los está visitando.

En un momento de oración y de retiro de Jesús y los más cercanos, estos experimentaron que Jesús estaba invadido por la luz de Dios, tuvieron la honda percepción que Jesús se vivía como un auténtico Hijo de Dios. Se quedaron consternados, querían quedarse con él y olvidarse del resto. Jesús los devolvió la realidad y les dejó bien claro que no quería halagos, ni propagandas, ni cosas parecidas, que si habían experimentado que la Bondad y la luz de Dios estaba con él y con ellos sólo era para el servicio y mayor entrega a las criaturas.

3.8. “Vete con los tuyos y cuenta la misericordia que Dios ha tenido contigo”

Jesús sigue aliviando a los abatidos, se encuentra con postrados, leprosos, desquiciados por el mundo tan endiabladamente opresivo y asfixiante que les toca vivir, y allí está Jesús generando vida y respiro. Jesús actúa con limpieza, nunca utiliza el sufrimiento para otra cosa que no sea aliviarlo, siempre que cura a la gente la manda a casa, los manda en paz, les dice que se vayan y cuenten la Misericordia que Dios ha tenido con ellos.

Jesús nunca utiliza el agradecimiento de la gente para chantajearlos y aumentar así el número de sus seguidores, no genera dependencias, pues son muy insanas. Cuando lo quieren atrapar Jesús se marcha a otro sitio, nunca se le ocurre traficar con el dolor de la gente para su propio prestigio, no quiere propagandas, impone silencio; con el dolor no se juega pues sería humillar a las criaturas.

Impresiona la finura de Jesús para aliviar a la gente y mantener su dignidad en pie. No utiliza nunca el dolor de la gente para otros fines, sería blasfemo y terrible. La actuación compasiva de Jesús es una actuación desde la radical gratuidad. No es un curandero que monta negocio a costa del sufrimiento de los pobres, no se deja atrapar por la fama, y además alguna vez que otra se tuvo que ir de algún lugar sin poder aliviar a nadie porque experimentó desconfianzas.

3.9. “Todo tendrá perdón menos...”

No sólo encontró desconfianzas sino que tuvo que encarar una terrible acusación por parte de los duros de corazón, tan terrible que Jesús se tendrá que plantar y decirles que hasta aquí hemos llegado, que esa acusación no se puede tolerar de ninguna manera. Ya le han llamado borracho y comilón y este insulto no le afectó demasiado, les contestó

que se aclararan, que a Juan Bautista, que era austero, le decían que tenía un demonio en el cuerpo, y a él, que come y bebe, lo desautorizan llamándole vividor.

En cambio, sí que reacciona con dureza cuando le dicen que toda su actuación, que toda su implicación compasiva con la “chusma” la hace en nombre de Satanás. ¡Es terrible esta acusación! Quieren desautorizar de un modo total y radical a Jesús. Además, le dicen que esos signos no les valen, el aliviar el sufrimiento del pueblo no les vale, que lo que quieren es que les haga una señal del cielo. Es el momento más duro para Jesús antes de lo que le va a venir encima.

Jesús les contesta que todo en esta vida tendrá perdón, la blasfemia contra él también, pero decir que aliviar el sufrimiento de los pobres es obra de Satanás eso es pecar contra el Santo Espíritu y no tendrá perdón jamás, eso es mala fe. Se trata de la perversión total: llamar al bien mal y al mal bien.

Esta dureza de Jesús está en coherencia con su actuación misericordiosa: ¡con las criaturas de Dios no se juega! Jesús se toma radicalmente en serio a las criaturas dolientes, decir que es de Satanás aliviarlas es el mal radical, es la dureza criminal del sistema socio religioso que para mantenerse necesita generar sufrimiento y muerte. Jesús denuncia la maldad de los que le acusan y les dice que no se les va a dar ninguna señal del cielo, ¡eso faltaba!, si son incapaces de ver las de la tierra.

El sistema quiere un Dios y un cielo que no se manche con los desheredados de la casa de Israel, quiere un Templo lugar de pureza y de perfección legitimador de un orden que se construye sobre el sufrimiento y la exclusión; el sistema no quiere un Templo que sea la casa de los manchados y manchadas, de los abatidos y desquiciados, de las dobladas y oprimidas, de los leprosos, ciegos y tullidos victimizados porque dicen que su tara es consecuencia de su pecado o del de sus padres.

El Templo, como no puede ser el hogar de los hijos e hijas afligidos de la casa de Israel, será destruido. No vale, no sirve, es una cueva de bandidos, es un lugar de gentes que sólo han venido a robar, matar y perder, no quedará piedra sobre piedra. A Jesús se le han complicado las cosas, y mucho.

3.10. “Jesús decidió irrevocablemente ir a Jerusalén”

Jesús quiere ir a Jerusalén, quiere anunciar la Buena Noticia en la ciudad de David. Hasta ahora le han seguido la pista gentes venidas de allí, ahora quiere ir él al centro de Israel. Él tan sólo pretende reunir bajo las alas del Dios de la Vida a las gentes de Israel como la clueca cobija bajo sus alas a los pollitos.

El viaje es peligroso, pero Jesús sabe que la manifestación del Dios de la Vida para todo Israel se tiene que dar en Jerusalén, así volverá a ser el lugar dónde puedan acudir de todos los pueblos para encontrarse con la Fuente de la Vida y que Israel sea el lugar del conocimiento de Dios para todas las gentes. Jesús no puede eludir el viaje, todo su ser está tejido por la historia de su pueblo con su Dios.

También da la impresión que Jesús está perplejo y dolido, su actuación para unos es la visita de Dios a su pueblo y para otros es obra de Satanás. Al comenzar el viaje les pregunta a sus compañeros quién dice la gente que es él. Le dan diversidad de pareceres

y apreciaciones, y Pedro contesta que es el Mesías de Dios. Los suyos perciben que en Jesús se están cumpliendo las promesas de Dios y que tiene toda la traza de ser el Ungido por Dios para iniciar la restauración de Israel. Entonces Jesús les dice que va a padecer mucho, que está involucrado de tal manera en la Compasión con las criaturas sufrientes que se va a hacer una de ellas.

Pedro no quiere ni oír hablar de entrega, de sufrimiento y de implicación compasiva hasta el final. Jesús se confronta con Pedro y le dice que se aparte de su camino, que es satánico desimplicarse del Compasivo y de sus criaturas. Jesús le dice a Pedro que no piensa al estilo del Compasivo que es entrega, abajamiento, servicio, fidelidad... sino que piensa a lo humano que es éxito, prestigio, propio interés, exhibicionismo, jugar con el dolor de la gente... Jesús no se retira, cuando ve venir el lobo no huye, está demasiado implicado con las ovejas perdidas de Israel, las conoce, son ya sangre de su sangre y carne de su carne, prefiere perderse con los perdidos.

3.11. “Y llamando a un niño, lo puso en medio, lo abrazó y les dijo...”

Camino de Jerusalén, por segunda vez les anuncia lo que viene encima y el grupo va discutiendo sobre quién de entre ellos es el más importante. A pesar de todo lo que han vivido y están viviendo con Jesús no acaban de enterarse que la implicación compasiva lleva a hacerse uno de tantos.

A los compañeros les ha entrado el delirio sobre la importancia dentro del grupo. Jesús hace un gesto de una ternura infinita y por eso demoledor, llamó a un niño y lo puso en medio del grupo, lo abrazó y les dijo que ese es el importante delante del Dios de la Vida. Abrazar un niño no tiene sentido, que un adulto pierda tiempo con un niño es una insensatez, Jesús les da la vuelta a todo su planteamiento, lo pequeño es lo grande, lo débil es lo fuerte, lo último es lo primero y no sólo eso sino que les dice que quien acoge a un niño en su nombre está acogiendo a la misma Fuente de la Vida, al mismo Dios.

Jesús tiene una relación con los pequeños entrañable, sabe que sus ángeles de la guarda están contemplando todos los días el rostro del Padre del Cielo, son los preferidos, los protegidos, los amigos de Dios, por eso Jesús avisa muy seriamente que de ningún modo hay que despreciar a los pequeños. Despreciar a las criaturas pequeñas del Padre es despreciarlo también a ÉL.

La misericordia no sólo no interesa a los mayores y primeros de Israel, da la impresión que tampoco es muy entendida por sus seguidores. No acaban de tragar que el seguimiento de Jesús les lleva al abajamiento, al servicio, a la implicación compasiva... a hacerse perdedores con los perdedores.

Siguen camino de Jerusalén y por tercera vez les prepara para lo que les puede venir encima. Se le acercan Santiago y Juan, Jesús les pregunta qué quieren que haga por ellos. Sin inmutarse le piden los primeros puestos cuando venga la restauración de Israel. Jesús se queda desconcertado y les dice que no saben lo que están pidiendo, parece que no están entendiendo nada lo que Jesús pretende y está viviendo. Les dice que ya están concedidos, que no pierdan tiempo en alucinaciones y delirios de grandeza, que ni tan siquiera a él le toca concederlos. Es demasiado novedoso e inaudito lo que

Jesús plantea, es el mundo al revés, un Dios garante de pequeños, últimos, ninguneados, víctimas, santos inocentes, irrelevantes, enfermos, achacosos, pecadores, incapaces, afligidas y oprimidas... parece que el seguimiento no reporta beneficios.

4. “ESTE HIJO DE HOMBRE NO HA VENIDO A SER SERVIDO SINO A SERVIR Y DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS”

Llegan a Jerusalén y Jesús quiere celebrar la Pascua con su gente sabiendo que todo está muy enrarecido; el desconcierto de los suyos, los letrados y fariseos duros que no lo soportan, la gente del templo va a por él por molestón y subversivo y Jerusalén tomada por Roma para que no haya revueltas aprovechando la riada de gente que acude a las fiestas.

4.1. “¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?”

Lo preparan todo en casa de unos amigos y en un momento determinado Jesús se pone a lavarles los pies. Desconcierto. Quiere expresar con este gesto que no puede haber ningún tipo de verticalidad entre ellos, él es considerado y respetado por los suyos como maestro y señor, ha demostrado su autoridad de sobra y una autoridad que no era como la de los letrados y fariseos, pues el único magisterio y señorío que cabe en el ámbito del Dios de la Vida es el servicio.

Pedro no soporta el abajamiento de Jesús, no soporta tenerlo a sus pies, si se deja servir ya no le queda otra cosa que hacer en la vida sino lo mismo, si se deja servir pierde su estatus. Pedro necesita a su señor arriba para poder ser señor de otros, si se deja servir, toda la verticalidad en la que está construida la estructura de este mundo se derrumba.

Jesús les está diciendo con su gesto que no hace falta oprimir al de abajo ni adular al de arriba para sentirse alguien, les está queriendo decir que si todos se convierten en servidores se reencontrarán en horizontal y en la fraternidad. Quiere una comunidad de otro estilo, no quiere relaciones patriarcales, las quiere fraternas. Por eso lo que viene enfrentará a suegro con yerno, padre con hijo, madre con hija, pero nunca será una confrontación entre hermanos, será un derrumbe de las relaciones verticales y un emerger de las horizontales. Los discípulos, y Pedro a la cabeza, no entienden, da la impresión que es demasiado lo que están viviendo y no lo pueden o no lo quieren entender. Jesús vincula el pan compartido y la copa brindada a su propia vida que va a ser entregada, todo su vivir ha sido un desvivirse. Desde que el Compasivo lo arraigó en su seno toda la vida de Jesús ha sido una vida en favor de otros.

Jesús quiere irse a orar después de cenar, está inquieto, tanta adversidad nota que lo está llenando de angustia, la dureza de corazón acecha y es espesa y viscosa, amenaza como una red de muerte, como un lazo del abismo. En la misma cena uno de los suyos ha tenido un comportamiento inquietante y se ha marchado antes que todos, algo se está tramando y muy serio. Jesús se lleva a orar consigo a Pedro, con el que se enfrentó a propósito de su mesianismo, y a Juan y Santiago, que le pidieron los primeros puestos, al huerto de Getsemaní. Jesús se traga que en la vida no hay atajos, que el Compasivo lo lleva a la compasión solidaria, a la comunidad compasiva con los sufrientes.

Dios no interviene para evitar la adversidad, esa no es la actuación del Compasivo, el Compasivo es el que lo adentra en la oscuridad y las tinieblas de la condición de los abatidos y sufrientes. Jesús acompañó la soledad de la viuda, ahora se la está tragando él, todos los abandonan y no interesa a nadie; Jesús alivió a los abatidos y postrados,

ahora él está abatido y postrado; Jesús alivió a los endemoniados, ahora experimenta cómo lo consideran actuando por obra de Belcebú; Jesús abrazó a los pequeños, ahora se siente desprotegido hasta por el mismo Dios en el que confió; Jesús se está sumergiendo en el mar de la vida, hasta ahora ha practicado la Compasión, ha sanado y aliviado, ahora es él el que necesita fortaleza, alivio y compasión.

4.2. “Me muero de tristeza...”

En la comunidad Compasiva con los perdedores y las victimas experimenta que sólo pasando por la prueba de dolor con los dolientes se puede barruntar la luz. El ángel de Dios lo consuela, no le evita el trago sino que lo fortalece en su implicación compasiva hasta el final. Dios no está fuera de lo que está aconteciendo, Dios no está arriba en los cielos indiferente y apático. Jesús, sumergiéndose en el mar del dolor, asumiendo el infortunio de los Santos Inocentes, los perdedores, las victimas, está experimentando que el amor es pasión. El amor no ensuciado y vapuleado por el desgarrar no es amor es cinismo.

A Jesús lo detienen, lo torturan y lo juzgan. Ellos lo abandonan, ellas se quedan cerca; después lo despojan de su dignidad, lo humillan y lo violan en lo más nuclear de su ser criatura. La casta saducea lo juzga y lo condena por blasfemo, no soportan todo lo que Jesús ha dicho y hecho, es muy peligroso para la pirámide del sacrificio que es el Templo. El lugar de la Presencia que alimentaba las esperanzas de Israel se ha convertido en cueva de bandidos, el templo lo gestionan los traficantes del dolor, aquellos que necesitan victimizar en nombre de Dios para que la reparación de su estigma repercuta en ganancia para ellos, es un círculo infernal que Jesús ha querido romper pero que al final se lo traga.

¡Templo de Jerusalén, Templo de Jerusalén...! No quedará piedra sobre piedra. El Compasivo no puede querer de ningún modo que se negocie con el dolor de sus criaturas. El Compasivo ni quiere sangre, ni cera ni incienso, quiere compasión, quiere ternura, quiere justicia, quiere que sus criaturas vivan, pero la dureza de corazón ciega, pervierte; parece mentira que el mal genere tanta espesura y tiniebla sobre la creación, todo se está oscureciendo.

Al imperio le interesa lo suyo: el orden público y los impuestos. No quiere conflictos y menos por cuestiones supersticiosas internas de los países ocupados, pero el poder religioso le pide al Imperio que intervenga. Hay riesgo de insurrección y si no interviene, el centro del Imperio será informado. Total, qué importa un crucificado más, la vida no vale nada, lo importante es la estabilidad. Elites sacerdotales y potencia ocupante se ponen de acuerdo. Un poder condena y otro ejecuta. Así de sencillo y criminal.

4.3. “Dando un fuerte grito expiró”

Crucificado como maldito de Dios, en tierra de nadie pues no merece ni morir dentro de la ciudad santa. Solidario con los sufrientes y los malditos. Dureza y más dureza de corazón, le dicen que baje de la cruz, que se salve, no saben que Jesús desde dentro,

desde lo más suyo, está dando su vida, y que no baja de la cruz porque se ha puesto en manos del Compasivo. Le quitan la vida pero Jesús la está dando, no genera violencia, ni resistencia porque hasta el final Jesús se negará a generar sufrimiento, el clavo del mal no se quita con mal, la violencia no se elimina con violencia, el dominio no se derrumba con otro dominio. El Dios desde el que se ha vivido como Fuente de la Vida no puede generar muerte, el Dios de la Compasión no puede generar odio, el dios de la Misericordia no puede acreditarse con venganzas, el Bendito no puede maldecir, el Santo no puede generar más infiernos. Víctima con las víctimas, dando un fuerte grito expiró. Silencio espeso, sus compañeras están cerca, las únicas que lo han seguido acompañando, hacen duelo y lloran, hacen comunidad compasiva con el crucificado. Como oveja llevada al matadero ha ido a la muerte, como un cacharro inútil lo han tratado, sin justicia se lo han llevado.

Todo se tambalea, el grito de Jesús es el grito compartido en el matadero de la historia con el grito de innumerables víctimas, pero está ocurriendo algo nuevo, pues a partir de ahora el Crucificado y los crucificados están en el corazón del Compasivo, las víctimas dejarán de ser los chivos expiatorios del orden socio religioso y político, los templos se harán problemáticos, los velos de los Lugares Santos se rasgarán, se recoserán y se volverán a rasgar, es un camino sin retorno... se hará difícil hablar de Dios para legitimar el poder opresor. Por supuesto se seguirá haciendo, pero la memoria de la pasión será un agujón en el corazón de todo discurso religioso, ya no será posible prescindir de las víctimas, siempre estarán incomodando. La sangre de Abel seguirá clamando...

Todo ha terminado. Silencio en el corazón del Compasivo, dolor, la fe de Israel percibió que al Señor le duele la muerte de sus fieles. En la comunidad de llanto y de duelo ellas mantienen el recuerdo de todo lo vivido con Jesús, ellos se han dispersado, todo huele a fracaso, negación, traición y debilidad, han herido al pastor y se han dispersado las ovejas.

4.4. “El primer día de la semana, muy de mañana, recién salido el sol”

María Magdalena está rota, le han arrancado lo que más quería, dolida y mirando los lugares de muerte, llora, ni el consuelo de su cadáver tiene, pues o lo han robado o lo han echado al muladar. Busca, pregunta como en la Cantar de los cantares si han visto al amor de su vida, la aflicción no le ha matado el deseo. ¡María!, el corazón se le conmueve y se le abren los ojos, se siente llamada por su nombre, se siente llamada en lo más suyo, se siente invadida por una infinita Ternura. La gente de la ley al tratar a una mujer como a ella la llamaban pecadora, manchada, poseída. El Viviente la llama por su nombre, la lleva consigo a las fuentes de la Vida.

El Compasivo estaba con Jesús, todo su vivir fue un tratar a la gente por su nombre, la gracia estaba en el fondo de la pena, el que estaba muerto para los criminales está Vivo para Dios, el blasfemo para el templo ha sido la visita de Dios a su pueblo. La que no puede testificar por biografía y por mujer se siente enviada a proclamar que Jesús está con el Dios de Vivos y Fuente de la Vida, que su historia compasiva abre los ojos para ver todo de otro modo. Todo el vivir de Jesús se estaba viviendo en las entrañas del Compasivo. La vida se abre al Futuro de Dios, es posible percibir toda la realidad desde la Vida y no desde la muerte.

Las otras compañeras de Jesús tiemblan y se llenan de espanto. En lo más hondo de su llanto y dolor experimentan lo increíble, aquello que si lo cuentan no van a ser creídas por los que abandonaron y es que no encuentran a Jesús en el lugar de la muerte, en la tumba, sino que sienten hondamente que lo volverán a encontrar en los caminos de Galilea. El sol del amanecer les hace ver que Jesús ha sido y es Vida.

El rumor corre entre los compañeros, las que no abandonaron generan vida, lo nuevo lo dicen de muchos modos y maneras porque es nuevo, lo viejo se dice siempre igual. Jesús ha sido levantado de la muerte, la muerte no lo atrapa, lo viven como sentado a la derecha del Poder de Dios, dicen que se les ha dejado ver y ha enjugado su llanto y consolado su dolor. Para muchos todo esto es un asunto de mujerzuelas histéricas pero para las hijas de la aflicción de Israel es su Consuelo y su Esperanza.

Los compañeros se han marchado, Jerusalén ha sido el fracaso estrepitoso, pero por los caminos se vuelven a encontrar con gente y empiezan a desennismarse, van cayendo en la cuenta, junto con un compañero de viaje peculiar, que la esperanza en la restauración de Israel ha fracasado pero ¿y si no ha fracasado toda la implicación compasiva como futuro de las víctimas que Jesús vivió? Están cavilosos. No se fían de lo que las compañeras contaban de aquel amanecer del domingo en el que experimentaron que estaba Vivo y les saldría a su encuentro en Galilea, no se pueden fiar de la mujeres, pero también es verdad que muchas madres de Israel eran estériles y generaron vida ¿y si estuviera pasando lo mismo?

El peculiar y extraño compañero de camino sabía de la historia de Israel, les recordó historias de Dios con su pueblo, les decía que el Ungido de Dios tenía que hacer suya la aflicción de su pueblo pero estaban demasiado cavilosos para escuchar de corazón. Este compañero les dice que él sigue adelante, que se marcha, pero estos no han perdido la capacidad de acoger y le dicen que se quede con ellos, saben que hasta Rajab, la prostituta, tuvo el favor de Dios porque fue acogedora, y que a los compañeros no se les puede dejar marchar cuando la noche empieza a invadirlo todo.

Por la noche comparten el pan y la palabra, comparten la memoria de lo vivido con Jesús y se llenan de una profunda alegría: es el Señor. Caen en la cuenta que la esperanza hay que ponerla en la fortaleza para desvivirse y generar vida, que no pueden andar por la vida sin confiar en los que el mundo dice que no son de fiar, caen en la cuenta que quien acoge al peregrino y al forastero está acogiendo a los enviados de Dios, perciben que compartiendo el Pan y la Palabra, Jesús el Viviente se les hace presente y los anima. Las mujeres tenían razón. La muerte no ha tenido la última palabra, Jesús Vive junto al Compasivo y por eso sigue estando vivo en la compasión y en la fraternidad.

4.5. “La paz con vosotros”

Otro grupo de compañeros experimentan una profunda paz y perdón. El Resucitado de entre los muertos y exaltado a la derecha del Poder de Dios que es el Crucificado, la víctima inocente, el cordero degollado, retorna sobre ellos como Paz. Ofrecer paz y perdón es patrimonio de las víctimas, sólo las víctimas pueden perdonar, sólo los humillados y ofendidos tienen el poder de no devolver mal por mal. El Crucificado, que es la víctima inocente, retorna sobre ellos sin afear conductas, sin palabras de venganza,

no les reprocha que lo abandonasen en Getsemaní, no le reprocha a Pedro su negación sino que le pregunta si lo quiere. A los que se dispersaron los convoca y tan sólo les pregunta si tienen algo para comer y les prepara la mesa.

La comunidad se está reconstruyendo, una profunda paz los invade, no es una paz como la que da el mundo, siempre basada en equilibrios precarios de fuerza, es otra cosa, es como sentirse rehabilitados, reconstruidos por dentro, fortalecidos. Experimentan que Jesús mismo les invita a seguir su itinerario compasivo, van a experimentar que no teniendo ni oro ni plata pueden enderezar ellos también a los abatidos. El Espíritu de Fortaleza de Jesús los envuelve.

Notan que Jesús está con ellos pero que no está como antes porque lo perciben como el que vive con el Compasivo para siempre. Está fortaleciéndolos y en medio de ellos pero no vive por ellos. Los centra y los convoca pero nos los retiene sino que los envía a ofrecer perdón y paz.

4.6. “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”

En Jerusalén la familia de Jesús y sus seguidores y seguidoras tienen la experiencia de sentirse convocados por Jesús, lo confiesan como Resucitado de entre los muertos y que vive junto al Padre para siempre, se sienten poseídos por el Santo Espíritu, hacen comunidad de mesa y de alabanza, lo sienten presente entre ellos. Después de todo lo vivido con Jesús y experimentado con él, notan que les ha cambiado la percepción de Dios. Jesús ha vivido de un modo nuevo la relación con el Dios de Israel, su Dios es ahora el Dios desde el que Jesús se implicó gratuita, libre y compasivamente con los batidos de la casa de Israel. La Paternidad y Maternidad de Dios la viven como la vivió Jesús, como Fuente de Vida. Experimentan que Jesús los ha situado en una vivencia del Dios de Israel, como un manantial de agua Viva que no se agota.

Van experimentado que Jesús era el Cristo de Dios, que era el que tenía que venir y que en él se han cumplido las esperanzas para los pobres de Israel. No ha restaurado el esplendor de Israel, no ha vencido al Imperio, no ha instaurado ningún reino de este mundo, pero sí que ha sido la visita de Dios a su pueblo por la que los pobres, afligidos y excluidos han sido incorporados a la comunidad compasiva.

Ha cambiado la mirada para percibir la realidad, ya no se trata de esperar más de lo mismo, sino que ahora se sienten fortalecidos para implicarse, al igual que Jesús, en las historias de dolor del mundo, y así experimentan de un modo sorprendente el Consuelo del Compasivo. Dios no es una amenaza de futuro, Dios no está en un lugar que haya que proteger y magnificar, Dios no es el garante de ningún orden de este mundo, Dios no es el de los ricos y dominadores.

María, la Madre de Jesús, que guardaba tantas cosas en su corazón, que también se sintió desconcertada por su hijo en más de una ocasión, ahora entiende y canta que Dios dispersa a los soberbios de corazón, que enaltece a los humildes, que los pobres son sus preferidos, y a los ricos y poderosos despide vacíos. María canta la Misericordia que levanta y derrumba, para poder caminar hacia la tierra de la justicia y la fraternidad.

Van experimentando que Jesús el Servidor, el que no vino a ser servido sino a servir, es el Señor. Al confesar a Jesús como el único Señor le quitan legitimidad divina al Imperio y a toda otra autoridad que se auto divinice, se empieza percibir la profunda liberación de demonios, espíritus, culpabilidades extrañas, opresiones, coacciones, cargas pesadas, cumplimientos legales, tabúes rituales, sometimientos fatídicos a la naturaleza y a los astros.

El Señor les hace ver, con corazón y ojos nuevos, que los señores de este mundo son los pobres y los afligidos, que los crucificados no son víctimas reguladoras del orden social, que los marginados no son escoria y desecho sino las criaturas preferidas del Padre. Porque el Señor es el Servidor, van experimentando que sólo en el desvivirse está el vivir. Los únicos Señores de este mundo son los pobres de Jesucristo.

La palabra “Dios” a secas se les queda pequeña para expresar todo lo vivido con Jesús, por eso la comunidad que se reúne en su nombre empieza a rezar y a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La palabra Dios estalla, porque esa palabra sola no puede expresar la Comunidad Compasiva y la Implicación Compasiva que han experimentado al vivir y orar como Jesús, el vino nuevo necesita odres nuevos por eso a partir de ahora rezarán a Dios desde Jesús el iniciador y consumidor de la fe, y no caerán en la trampa, de querer leer todo lo acontecido en Jesús desde el “dios” de la ley y el templo o desde el “dios” de los dominadores.

Sienten que Jesús, en su invocar a Dios como ¡Abba! y vivirse como Hijo, ha sido el regalo de Dios. Empiezan a percibir que ese Jesús que pasó haciendo el bien, tan pobre con los pobres, tan compasivo con los afligidos, tan desenmascarador de la dureza de corazón, pertenecía a las entrañas de un Dios cálido, comunidad de Amor. Ahora empiezan a entender que cuando Jesús decía que Dios es el Amor, él pertenecía a Dios, porque todo él ha sido Amor. Confesar a Jesús como el Hijo del Padre es confesar la implicación compasiva del Amor con sus criaturas. Desde entonces, utilizar el nombre de Dios para masacrar criaturas es profanar la intimidad de Dios, es blasfemo e impúdico.

Ese Dios que es Comunidad de amor e Implicación Compasiva ya sólo se encontrará en los hambrientos y sedientos, desnudos, encarcelados, enfermos... Sólo haciendo Comunidad Compasiva con los que desean un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia, nos encontraremos con el Compasivo manifestado en Cristo Jesús por el don del Santo Espíritu de Vida.